



ENTRE EL DATO Y LA EXPERIENCIA: REFLEXIONES SOBRE EL PLACER Y EL DOLOR EN LA DOCENCIA DESDE UNA (AUTO)ETNOGRAFÍA EN EDUCACIÓN

BETWEEN DATA AND EXPERIENCE: REFLECTIONS ON PLEASURE AND PAIN IN TEACHING FROM AN (AUTO) ETHNOGRAPHY IN EDUCATION

María Victoria Crego¹

Francisco Ramallo²

María Marta Yedaide³

Resumen

La docencia secundaria ha sido estudiada desde múltiples aristas, tales como su reconocimiento público, su profesionalización y sus condiciones modernas, sus implicancias laborales y gremiales, sus trayectos de formación y de capacitación, sus normativas y disposiciones legales. Sin embargo, ha quedado velada una necesaria comprensión subjetiva, íntima y afectiva de su condición. En este artículo, a propósito de una investigación acerca de la docencia en un enclave específico –una escuela secundaria en un contexto de alta vulnerabilidad y desigualdad social en Argentina—ensayamos un desplazamiento del dato a la experiencia, aprovechando el análisis de los registros (auto)etnográficos asociados a las entrevistas realizadas y dislocando los modos tradicionales de valorar los contenidos de las investigaciones educativas. Se trata de desplazamientos afectivos, que se interesan en priorizar el relato de lo que nos ocurre como investigadores y lo que nos provoca movilizar estas (otras) narrativas. Con este espíritu, comenzamos por recomponer los momentos de la investigación, recuperando una serie de aportes asociados a la tradición (auto)etnográfica en la educación como territorios en tránsito entre la otredad y la nostredad de la docencia. Luego nos detenemos en los sentimientos docentes más recurrentes, el placer y el dolor, interpretados en el marco del “giro afectivo” que caracteriza a las ciencias sociales. Finalmente, a partir del relato sobre tres entrevistas valorizamos el tránsito del dato a la experiencia en la investigación (narrativa) en educación.

Palabras clave: docencia; escuela secundaria; (auto)etnografía; investigación narrativa

Abstract

High School teaching has been approached from multiple perspectives; most commonly these have targeted its public recognition, its professionalization and modern conditions, its labor implications, education programs, norms and legal bounds. However, the necessarily subjective, intimate and sensitive dimensions of teaching in this level have been often overlooked. Stemming from a research project on education which focuses on teaching in a socially disadvantaged setting in Argentina, we attempt at dislocating traditional research practices that rely on data to work with experiences instead. The (auto)ethnographic work involved in such research project has paved the way for diffractions as a means to responding affectively to narratives, in a manner that values experience over information. We thus start by describing the project and the foundations of certain radical traditions in narrative research. Later we delve into pain and pleasure, since reference to these emotions has proven recurrent in the



conversations with the interviewees. Finally, on the grounds of three (auto) ethnographic narratives, we engage in choral analysis as we allow the overlapping voices to affect us all.

Keywords: teaching; higher schools; (auto)ethnography; narrative research; diffraction

Resumo

O ensino secundário tem sido estudado de vários ângulos, seu reconhecimento público, profissionalização e condições modernas, implicações trabalhistas e sindicais, trajetórias de treinamento, regulamentos e disposições legais. No entanto, uma compreensão subjetiva, íntima e afetiva necessária de sua condição foi velada. Neste artigo, em conexão com uma investigação sobre o ensino em um enclave específico - uma escola secundária em um contexto de alta vulnerabilidade e desigualdade social na Argentina - testamos uma mudança de dados para experiência, aproveitando a análise de registros (auto) etnográfico associado às entrevistas realizadas e deslocando as formas tradicionais de avaliação do conteúdo da pesquisa educacional. São deslocamentos afetivos, interessados em priorizar a narrativa do que acontece conosco como pesquisadores e o que nos leva a mobilizar essas (outras) narrativas. Nesse espírito, começamos recompondo os momentos da pesquisa, recuperando uma série de contribuições associadas à tradição (auto) etnográfica da educação como territórios em trânsito entre alteridade e nostalgia do ensino. Depois, paramos nos sentimentos de ensino mais recorrentes, prazer e dor, interpretados no quadro da "virada afetiva" que caracteriza as ciências sociais. Finalmente, com base no relato de três entrevistas e sua difração narrativa, valorizamos a transição dos dados para a experiência em pesquisa educacional (narrativa).

Palavras-Chave: ensino; escola secundária; (auto)etnografia; pesquisa narrativa; difrativo

Recibido: 19/10/2020

Evaluado: 24/10/2020

Aceptado: 02/12/2020

Introducción

Llegué a la teoría porque estaba dolida, el dolor dentro de mí era tan intenso que yo no conseguiría continuar viviendo. Llegué a la teoría desesperada, queriendo comprender, aprender lo que estaba aconteciendo alrededor y dentro de mí. Más importante, quería hacer al dolor irse. Vi en la teoría, en la época, un local de cura –traducción de los autores- (hooks, 2019, p. 83).

La narrativa que aquí comienza pretende en sí misma inaugurar una experiencia. Conjuga las voces de una tesista, su tutor y una convidada a reflexionar colaborativamente en los sentidos que se nos ofrecen en el proceso de una investigación, en la cual los contenidos no podrían ser pensados en términos de datos descubiertos sino de experiencias vividas. Del mismo modo en que las entrevistas a docentes supusieron para la entrevistadora desplazamientos afectivos, apostamos a que este relato coral que aquí nos enhebra inaugure no un cúmulo de conocimientos adquiridos sino un manojo de reflexiones sobre lo vivido.



La investigación educativa de referencia se gesta a propósito de una tesis titulada [suprimido pelas editoras] en el marco de la Maestría en [suprimido pelas editoras] de la Universidad [suprimido pelas editoras], Argentina. Este interés parte de reconocer que la docencia secundaria ha sido estudiada desde múltiples aristas, tales como su reconocimiento público, su profesionalización y sus condiciones modernas sus implicancias laborales y gremiales, sus trayectos de formación y de capacitación, sus normativas y disposiciones legales. Sin embargo, una necesaria comprensión subjetiva, íntima y afectiva de su condición no ha recibido, hasta el momento, la atención que merece.

En la investigación que compartimos en este artículo, la docencia se manifiesta en un enclave específico: una escuela secundaria en un contexto de alta vulnerabilidad y desigualdad social en Argentina. Allí se gestaron oportunamente un conjunto de registros (auto)etnográficos asociados a las entrevistas realizadas, que supusieron un tránsito del dato a la experiencia al privilegiar lo que nos ocurre como investigadores y lo que nos provoca movilizar estas (otras) narrativas. Puestos a disposición del Director de tesis y una invitada, estos relatos propiciaron experiencias, refractando y difractando a la vez “la realidad” y habilitando el tránsito vital por caminos alternativos pero imbricados alrededor del placer y el dolor—dos tonalidades de lo real que emergieron de nuestra común afectación.

En esta conversación parece oportuno discurrir respecto de la vivencia gestada, ya que el contexto y la práctica de repensarlo conforman un *locus* potente para la comprensión de algunos procesos sociales emergentes, que estén en curso o que incluso tienen la posibilidad de nacer a partir de las experiencias aquí comprometidas. Lo consideramos también un aporte valioso por tratarse de una (auto)etnografía que aborda un cotidiano pedagógico, en cuyo plano de fondo residen los dilemas y desafíos sociopolíticos de la América Latina contemporánea. Nos referimos, sobre todo, a aquellos asociados a las desigualdades sociales, los afectos y los dolores manifestados, que desencadenan la violencia pero también la resistencia, en un movimiento específico de esos espacios de conocimiento que, al mismo tiempo, fomentan la reproducción y la insurgencia ante el *status quo*.

Esta conversación sobre la docencia en la escuela secundaria argentina se actualiza en la Escuela de Educación Secundaria N°19 de Mar del Plata (Argentina). Allí la indagación sobre la vida de los profesores ha buscado tramas de significación, como un modo de comprender a la docencia desde una perspectiva olvidada por los estudios que podríamos llamar macroanalíticos y tecnocráticos. Al comienzo, la investigación estaba íntimamente ligada a la categoría “profesores memorables” (Porta y Flores, 2012), reconocidos como los docentes que dejan huellas en sus estudiantes y que son recordados por su “buena enseñanza” (las comillas aluden a la categoría que Edith Litwin, en referencia a los discernimientos de Gary Fenstermacher en la obra de Wittrock, oportunamente popularizara para la comunidad académica rioplatense, y cuya vigencia es hoy disputada). En la tradición del Grupo de Investigaciones [suprimido pelas editoras], y a pesar de los reparos que sus viejas categorías admiten hoy, encontramos la oportunidad de problematizar los afectos en la enseñanza. En este sentido, el respaldo del “giro afectivo” en las ciencias sociales (Solanas y Macón, 2015) ha sido sustantivo.

María Laura Murcia (2017) se interesó biográficamente por los profesores memorables en el nivel superior a otro nivel educativo, con el propósito de habilitar la apertura de interrogantes respecto de la condición docente en la escuela secundaria argentina (Murcia, 2017). Nuestro propio problema de investigación proponía un primer recorte,



manifestado en las siguientes preguntas: ¿Qué características de la docencia secundaria son posibles de ser advertidas a partir de un estudio biográfico-narrativo de los profesores memorables de una escuela secundaria?, ¿Qué elementos convierten a un profesor en memorable para sus estudiantes y sus pares? ¿Qué es lo que hace que ciertos profesores se conviertan en memorables en la enseñanza secundaria?, ¿Cuáles son las características de los profesores memorables en la enseñanza secundaria? ¿Cuál su particularidad con respecto a otros niveles de enseñanza?, ¿Qué es ser profesor para los profesores memorables? ¿Qué es enseñar para los profesores memorables? ¿Cómo estudiar su pasión por enseñar?

A modo de inmersión en la experiencia que proponemos inaugurar, trazamos para este artículo un recorrido que comienza describiendo los diferentes momentos de esta investigación y recuperamos una serie de aportes asociados a la tradición (auto)etnográfica en la educación, pensados como territorios de tránsito entre la otredad y la nostredad de la docencia. Luego, el texto se desplaza hacia la discusión de los sentimientos docentes más recurrentes en los relatos coproducidos: el placer y el dolor. Aludiremos finalmente a los modos en que estas narrativas nos han afectado, posibilitando una mutación del dato en experiencia.

Entre la (auto)etnografía y la (auto)biografía: opciones narrativas para abordar la docencia secundaria

No debería resultar extraño que, en la intención de comenzar a describir la investigación ligada a este artículo, decidamos comenzar por hacer explícitas algunas decisiones metodológicas. Esto se debe a la centralidad que adquiere la opción narrativa, la cual trasciende el plano técnico y comporta dimensiones ético y epistémico políticas. La opción por el enfoque biográfico-narrativo implica romper con un principio sostenido desde el comienzo de la modernidad/colonialidad por la concepción moderna de ciencia, el cual exige la supresión de la subjetividad como condición de posibilidad del conocimiento científico (Haraway, 1995). En tal sentido, comprendemos a la narrativa no sólo como un recurso metodológico sino como otra manera (re)conocer y componer lo real, incluso como una pedagogía—una serie de movimientos destituyentes y reinstituyentes ocupados en inaugurar posibilidades políticas—.

Nuestra voluntad de comprender la docencia secundaria en su necesaria dimensión subjetiva, íntima y afectiva nos implicó entonces en la opción narrativa, ya que la composición de relatos por parte de los docentes, de sus historias de vida y de sus biografías nos prometía el acceso a un territorio de sentidos compartidos comúnmente ignorados en otros tipos de investigaciones educativas. En su triple dimensión investigativa-formativa-testimonial, las historias de lo vivido nos conducen, además, a la posibilidad de estudiarnos a nosotros mismos, reconociendo a partir de otros relatos aquellas narrativas que resuenan en nuestras propias historias. Así, el enfoque biográfico, con origen en los estudios etnográficos, puede ser pensado como una urdimbre entre las historias de vida, la reflexividad crítica y la dimensión subjetiva y emocional vinculada a las experiencias.

Con este sello, la investigación de referencia se organizó en tres grandes momentos recursivos. La primera etapa estuvo dedicada al estudio de documentos de la institución seleccionada como caso: E.E.S N°19 “Héctor Woodlands” de Mar del Plata, Argentina. Este análisis documental— una de las metodologías más antiguas y frecuentes en la investigación de las ciencias humanas y sociales— se extendió durante el año 2017 e implicó el abordaje de “documentos” en un sentido amplio—evidente en el verbo documentarse, que implica instruirse o aprender a partir de un



registro—conduciéndonos a los sentidos inscriptos en los documentos oficiales pero también aquellos construidos por los docentes.

Esta primera fase también constituyó el tiempo del relevamiento de los “profesores memorables” en la opinión de los estudiantes de los últimos dos años del nivel Secundario en esta escuela. Tomamos encuestas abiertas *in situ*, es decir, en las mismas aulas en las que cursan las asignaturas, gracias a la autorización de los profesores que permitieron el ingreso a ellas. Luego realizamos un “conteo de frecuencia” para identificar a los profesores más votados por los estudiantes. La encuesta como técnica de investigación de campo suele utilizarse en un sentido amplio como un ingreso alternativo a la observación; en nuestro caso requirió de un instrumento que permitió una extensa y factible recogida de datos ricos en matices, que fueron sometidos a análisis posteriores y repreguntados a través de otros instrumentos y en otras instancias más espontáneas. Especialmente las “entrevistas flash” a diferentes actores de la escuela –otros docentes, directivos, personal y familias como aquellas intervenciones espontáneas realizadas en diferentes ingresos a la institución- y las encuestas anónimas a los estudiantes, que permitieron la identificación de los profesores considerados ejemplos de buena enseñanza.

Una vez identificados los docentes durante el año 2018 nos concentraremos en la preparación de los guiones de las entrevistas; estas entrevistas en profundidad fueron el primer núcleo de nuestra pesquisa. Los profesores, convocados a nuestra investigación por su condición de “memorables”, fueron interlocutores en un acto de co-pertenencia y co-generación que devino en la composición de tres biografías —las de René, Valeria e Ignacio.

A partir de estas biografías nos preocupó componer una descripción e interpretación acerca de las propias vivencias de estos profesores como estudiantes y como docentes. Los textos surgidos de estas entrevistas asumieron la complejidad de la tarea del investigador como intérprete, puesto que establecimos un primer diálogo con el texto, sin excluir el reconocimiento de nosotros mismos como portadores de significados; como investigadora me he asumido como coautora de la narración, como parte del proceso (Bolívar y Fernández, 2001).

El guión se centró en las biografías escolares y familiares de los docentes, sus itinerarios de formación, la elección de su carrera, la influencia de sus maestros y las figuras trascendentes en su aprendizaje. Se trató de un diseño no estandarizado que orientó la conversación. Conforme fueron apareciendo indicios que justificaban la repregunta, el pedido de aclaración o reformulación, se hizo lugar para los imprevistos y las disgresiones de la intención original. Esto posibilitó la expresión de un punto de vista que podría haber estado inicialmente ausente de nuestro horizonte de investigador y constituir no obstante un aporte valioso para la investigación.

También realizamos un grupo focal en relación al placer y el dolor social asociado al ejercicio de la docencia, dado que estas eran las emociones más recurrentes en las entrevistas. A partir de la conversación en simultáneo de tres docentes, advertimos lo común entre estas dos emociones en un tipo de comunicación que facilitó los intercambios a propósito de fomentar la interacción entre los participantes.

Además, en una segunda etapa incluimos (otros) registros íntimos como cartas, diarios, memorias, fotografías, dibujos y poesías de los docentes. De modo que los datos contextuales, improvisados y performativos de las entrevistas fueron interpretados en diálogo con estos otros registros. Entre el espacio privado, doméstico y cotidiano, especialmente nos interesó sistematizar los sentidos latentes, ocultos o que

simplemente adquieren enunciación desde lo personal y que la normatividad del texto científico/académico obliga muchas veces a olvidar.

Finalmente, un tercer momento, se concentró en interpelar a los relatos desde nuestras implicancias. Los diferentes instrumentos utilizados ameritaron un análisis sin perder el sentido de globalidad que los generaron y el contexto de situación donde se inscriben. Es por ello que, finalmente, priorizamos al diario (auto)etnográfico. Utilizar un instrumento metodológico como este implica inscribirnos fuertemente en una perspectiva interpretativa, que restaura el valor de los sentidos que otorgan los sujetos al mundo. Además implica reconocer emociones, sentimientos, creencias e ideologías que la experiencia vivida despierta en el recuerdo del entorno y las circunstancias, en el pasaje a la palabra escrita, en las relecturas sucesivas que permiten modificaciones, en esa hechura cuidadosa, comprometida, implicada está buena parte del potencial de la narración” (Souto, 2016, p. 43).

Sobre este tercer momento, que en realidad opera recursivamente entrelazándose en espiral a los dos “anteriores”, deseamos detenernos a escribir de a tres, con la voluntad de refractar los relatos en los múltiples sentidos que motivan. Entendemos que este desplazamiento habilita el pasaje de la otredad a la nostredad (nunca reducida a un único punto de vista pero tampoco avasallante de la singularidad) y supone un posicionamiento ético-onto-epistemológico (Kuby & Christ, 2018) potente, radical y todavía marginal de hacer investigación educativa.

La docencia entre el placer y el dolor social

El estudio sobre los afectos, los sentimientos y las emociones desde diferentes disciplinas y abordajes propone una tímida renovación en las ciencias sociales. Algunos indicios cotidianos permitirían afirmar que estamos ante una suerte de explosión de lo emocional, un giro afectivo en el que somos protagonistas de una exhibición y tematización de la intimidad y del sentir en diferentes ámbitos de la vida pública. Diría Leonor Arfuch (2016) el “giro afectivo” está asociado al retorno del sujeto en las ciencias sociales, desde un auge (auto)biográfico que valora lo íntimo y lo subjetivo. Los pequeños relatos y el cuidado de sí son imperativos de la conformación global de una sociedad afectiva en la que las redes sociales y los *realities* nos convierten en *voyeuristas* del “espacio biográfico”. A partir de este concepto que Arfuch (2016) acuñó, se remarca el clima época de las confesiones en una expresión que trasciende los géneros discursivos clásicos (memorias, autobiografías, crónicas) y restaura una trama simbólica de (re)configuraciones de la subjetividad contemporánea.

La evanescencia de los límites entre lo público y lo privado conforman para Arfuch (2016) –siguiendo a Lauren Berlant y a Sara Ahmed– una “intimidad pública” que permite dar cuenta de fenómenos que se producen en un horizonte cultural y mediático. Las emociones por tanto no se comprenden como estados psicológicos sino como prácticas sociales y culturales –inseparables de las sensaciones corporales y ligadas con el movimiento– que son estimuladas en su reconocimiento por la visualización y emergencia del “giro afectivo”.

En las tres entrevistas realizadas a los docentes el reconocimiento de las emociones ocupó un lugar preponderante. Al narrar sus vidas René, Valeria e Ignacio, se refirieron de diferentes maneras al placer y al dolor, como emociones comunes asociadas al ejercicio de la docencia. De modo que fue el propio campo el que enfatizó estos aspectos como ejes de interpretación. Nos dice Carina Kaplan (2016) que la piel nos permite percibir y distinguir, ya que a través de la piel percibimos el placer y el dolor de vivir juntos. El “lenguaje es una piel” significa que hay una necesidad que hace a la condición



humana de protegernos y cuidarnos mutuamente en la convivencia social. Las palabras y las emociones nos envuelven, nos tocan, nos incluyen, nos someten, y nos marginan. Precisamente, el sentido de piel al que alude la doxa remite a la cuestión social vinculada al tratamiento de las diferencias y desigualdades.

Los afectos aparecieron como estrategias analíticas antidualistas que intentan trascender la dicotomía clásica cuerpo/afecto o sujeto /objeto. Se han interpretado, más bien, como un cosmos donde la “verdad” es algo que se va construyendo y viviendo, entre la experiencia y el cuerpo. Por tanto, estos afectos no pretenden desvanecerse en las tensiones de la realidad, sino que más bien esperamos considerarlas de una forma más compleja y rica o menos acabada y definida. En este recorrido, identificado como una particular forma de describir y relatar “el” mundo, explicitamos una serie de consideraciones que sustentan nuestro análisis de las experiencias afectivas de los “profesores memorables” y sus estudiantes, como forma de descomponer ciertos estigmas que normalmente se presentan en la práctica pedagógica de contextos caracterizados por un fuerte dolor social.

El placer adquirió relevancia, articulando la restauración de un valor no solo intelectual sino también corporal y afectivo para la educación, en el que el desequilibrio de la racionalidad privilegiada fue problematizado tanto desde su lugar didáctico (Abramowski, 2010), las marcas subjetivas (Kaplan, 2018), las experiencias estudiantiles (Kaplan, 2009; Carli, 2012), el ejercicio de la docencia (Porta y Flores, 2012; Ramallo y Porta, 2018), las sexualidades y las normalizaciones heterosexuales (Alonso y Morgade, 2008) o el placer ligado a lo sexual (Flores, 2017).

En el plano internacional, algunas voces iniciáticas que desplazaron los sistemas de inteligibilidad dicotómica de la emoción/razón, para, en su lugar, priorizar la manera en que estas se mueven placenteramente entre los cuerpos, fueron las de Eve Kosofsky Sedgwick, Gayle Rubin, Audre Lorde y Judith Butler. Especialmente para Gayle Rubin, en sus estudios sobre el trabajo sexual y de los límites morales, políticos y económicos de las prácticas y comunidades sexuales disidentes, el interés por el placer permite una intervención epistemológica en la imperante negación y castigo por su interés y actividad, por lo que la antropóloga norteamericana propone pensar a la propia teoría como justicia erótica. Por otro lado, para la activista feminista, negra y lesbiana Audre Lorde, el placer representa un recurso dentro de cada una de nosotrxs, que está firmemente enraizado en el poder de nuestro sentir no expresado o no reconocido. Para Lorde (2016) la eliminación del placer como fuente de poder e información en nuestras vidas es alentado como signo de la inferioridad femenina por los modelos afectivos patriarcales. Judith Butler (2015) también ha alentado la creatividad placentera en el estudio sobre los afectos; la define especialmente como una posibilidad de resistir que se halla inscrita en aquello que ha sido identificado como abyecto en la normalidad sexo-générica. En efecto, según Butler (2015), es la perspectiva heterosexista la que oculta o niega la ocasión de placer que suponen los lugares abyectos. Esta perspectiva, dice Butler, indica abyección sin un giro erótico de la ley contra sí misma. Por lo tanto el giro erótico de la ley contra sí misma, se cifra en una (re)significación de las posiciones consideradas como abyectas. Allí donde se espera la uniformidad del sujeto –donde se ordena la conformidad de su conducta– podría producirse una repetición de la ley en forma de hipérbole o una rearticulación que funciona como un síntoma ético de lo político, cuyo sujeto descentrado está disponible para el deseo.

Recientemente Suely Rolnik (2019) al caracterizar el “inconsciente colonial-capitalístico”, entendió al placer como una reapropiación de los medios de reproducción del “saber-del-cuerpo”, de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la



imaginación y del deseo. Frente al encierro y el exterminio de todos los cuerpos –cuyos modos de conocimiento o afección desafiaban el orden disciplinario– en la destrucción de los saberes populares, frente al beneficio de la capitalización científica y la captura de cuerpos humanos, el placer permite una reapropiación de un impulso de creación.

Específicamente en la pedagogía, bell hooks (2019) en los tempranos noventa advirtió la necesidad de reunir la mente y el cuerpo, para sentir y conocer el deseo. Aunque la dimensión sexual no debe ser negada, nos decía que debemos dejar de pensar estas fuerzas sólo en estos términos y abrazar la fuerza motriz que nos impulsa a la autorealización del placer. La producción de placer permite indagar cómo la educación se ha usado para sustentar desigualdades, normalizaciones y jerarquías sociales.

En el aparente extremo, Susan Sontag (2003) ha colaborado con el reconocimiento y la comprensión de la postura voyeurista o de espectador que con-forma los regímenes de representación comúnmente activados frente a la desigualdad social. La dimensión política del sufrimiento se funda tanto en la posibilidad de identificación con lxx, como en la insensibilidad implicada en la falta de empatía inducida por fábulas modernas tales como la condición privada de la vida y la individualidad. En sintonía, el periodista Federico Polleri (2016) se ocupa de la analgesia social, enseñada en la inmanencia de la vida común, que nos cohibe como cuerpo e inhibe nuestra posibilidad de reacción ante el dolor de los próximos (que no son sentidos como tales).

El dolor social como una manera de pensar la desigualdad social constituye una tesis que Ramallo, Porta y Boxer (2019) destacaron como manera de asumir la nostredad (Wayar, 2018). En estos términos, hablar de lo que socialmente duele puede sentipensarse como hablar de nosotros mismos en la pedagogía y en la investigación educativa. Esta postura exilia a los regímenes de normalización de la modernidad/colonialidad, que se sostienen en la disección (taxonómica generalmente) como modo de desafectación. También restaura las voces de los pueblos no privilegiados, despojados de la Historia y condenados de la Tierra, que vienen desde hace mucho tiempo denunciando al Humanismo occidental como un modo prepotente de definir la pauta representacional de las vidas de los otros (Mbembe, 2018). En su prosa soberana, Achille Mbembe disputa a Foucault y su necropolítica, desplazando el foco desde la ficción de sujeto hacia la materialidad colectiva de los cuerpos y pueblos despreciados. Como sostiene el filósofo, la biopolítica no puede comprenderse como tecnología de la modernidad/colonialidad por fuera de los modos en que el género, la raza o la clase operan en la concreción y perpetuación de la desigualdad social. El gran arsenal moderno, edificado sobre la Razón y la des-razón (los afectos, las pasiones, la imaginación, la fantasía), ha permeado la comprensión de la equidad en términos de democracia como lógica normalizadora. En esta matriz interpretante, la necrofilia se expresa como lejanía y anestesia de la sensibilidad, al valorar diferencialmente la vida de algunos sujetos mientras las singulares historias de opresión se ocultan tras el ideal humanista universal. Necropoder y despersonalización son, entonces, dos mandatos modernos fuertemente imbricados y funcionales a la des-afectación del dolor del otro.

La primeras personas del singular y el plural, como las que aquí pregonamos, pueden entonces comprenderse como tecnologías de la insurgencia y resultan indispensables para que el sufrimiento del otro nos duela, restaurando nuestra imbricación y nuestro destino común como otredad significativa (Haraway, 2014).

Autoetnografías: difracciones sensibles

Podríamos pensar en el ejercicio que comenzamos en este apartado como la revelación de tres pieles en los relatos que Victoria construyó de sus entrevistas. Victoria,



investigadora y narradora, es la primera piel, la que ha tocado directamente la trama. Francisco y María Marta, como pieles más “externas” quedan dispuestos a una experiencia de réplica reflexiva y emocional. Las voces son ecos pero se repliegan sobre los relatos fundando experiencias inéditas. Es así como difractan las posibilidades de comprender desde un nosotros. De modo tal que la escritura vuelve a una trama personal y la lectura de estos materiales nos despierta enunciar saberes disfractados en cada pluma:

Victoria

Sentirme tan detalladamente leída vuelve aún más nítidos los recuerdos de esa experiencia que como investigadora me alientan a continuar. Poder relatar el transcurso de mi trabajo de campo y no tener que disociarme para llevarlo a cabo, a través de la narrativa, me permitió sentir la libertad necesaria para abrirme y dejarme llevar. Verme reflejada en algunas experiencias narradas por los entrevistados, me situaron en el lugar mientras lo relataban, de la misma forma que Francisco y María Marta me acompañaron al asumir tan afectuosamente ésta invitación. Invitarnos a reflexionar sobre mi cavilación me pareció de una riqueza narrativa que puede ser un continuo o un in crescendo. Como las obras musicales donde se van sumando instrumentos, las líneas de melodías diferentes al unirse forman una nota general consistente, que explota en un mensaje único y rico.

Significó un trabajo secuenciado y macerado. Me refiero a las formas de acercarme a los entrevistados a través de mensajes de texto y whatsapp, en una segunda fase, concertar el encuentro y luego, el momento de la entrevista. Varias instancias hasta llegar a mi escritorio y una vez allí con mi grabación, en la soledad de mis recuerdos, apretar el botón de arranque del audio, cerrar los ojos y volver a escucharnos, ésta vez no sólo al entrevistado sino a mí misma también. Ese espacio de tiempo entre la entrevista y mi recomposición de la situación vivida amplió mi propio modo de percibir al recordar lo que a su vez recordé en ése momento, mientras compartíamos un tema específico.

Viéndolo en perspectiva, voy encontrando el motivo sustancial de mi investigación, esa pregunta o frase que todo lo sintetiza. Es largo el camino transitado como docente ya, y como investigadora me vengo autorizando en la medida que siento cobijo dentro de la comunidad a la cuál le importa el mismo mundo que pretendo describir a través de los relatos y voces de estas biografías. Siendo parte del proceso me sentí tantas veces reflejada en sus anécdotas, comentarios, en la descripción de sus emociones ya sea para transitar el dolor o el placer, y en el espacio que existe entre una punta del péndulo al la otra, todo ese reflejo de posibilidades me introdujo en un mundo de sensaciones

A través de la entrevista de Valeria, profesora de química, volví a sentir el olor a gomas quemadas que venían del predio donde estaba ubicada la escuela y la esquina donde uno debía bajarse del colectivo, que era en medio del descampado total. La misma desolación y a la vez la misma compostura al entrar al colegio y ser tan increíblemente bienvenida. Volví también a sentir la calidez de la empatía emanada por compañeros que reconocían la confusión del inicio. Y gracias al relato de René, el profesor de historia, me recordé en momentos de intención militante como así también la posibilidad de descubrir lo multifacéticos que suelen ser ciertos docentes, recordé con su relato lo difíciles que pueden ser los momentos de tensión o violencia y lo bueno que sería que los docentes que trabajan en contextos difíciles puedan compartir sus vivencias o estrategias. Y escuchar a Ignacio, profesor de arte me recordó lo inspirador que puede ser que en tu vida secundaria aparezca un profesor que con pocas palabras y mucha ternura pueda transmitir el amor con el que hace las cosas.



La riqueza de esos momentos de la investigación resuenan en mí. Porque me identifiqué con ellos en la idea de que no somos seres divisibles, somos un todo que posee varias aristas y en éste formato transitamos la docencia y la vida. Como también la manera de vivir las entrevistas y sentirme “toda allí”, de la misma forma que María Marta leyéndome “estuvo toda en mí”, o Francisco conectó con su parte docente, esa manera de transitar a través de las emociones ajenas lo que nos toca en nuestras zonas más sensibles, donde también da placer o duele otra vez donde ya dolió o tal vez repara lo herido. De cualquiera de las formas nos ha puesto a dialogar con el otro, nos pone a transitar la práctica sintiéndonos más acompañados, al menos en una idea afectuosa de la investigación que puede aportar enlaces de éste tipo que nos unan a pensar(nos) como posibilitadores de otra forma de abordar la investigación de la práctica a través de una aproximación casi epitelial a través del cuerpo y la palabra docente.

Francisco

Acompañar a Victoria es para mí la oportunidad de (re)habitar como docente, volver a pensar sobre mí mismo cuál es el lugar que sostengo, entre el dolor y el placer, en el reconocimiento de mi cotidiano. Cuando Victoria me fue relatando su experiencia al entrevistar a los docentes de sus Tesis, sentí que lo que ella me compartía era volver a vivir una vida. Valeria, Ignacio y René, no son solo entrevistados informantes de su investigación sino que ya son parte de su vida. Las voces que le compartieron le permitieron descomponer biografías que, entre lo ajeno y lo propio, movilizan un desplazamiento en el que el dato deviene en experiencia. Su experiencia (auto)etnográfica es rica, porque Victoria es una investigadora atenta a preguntarse como compone sus datos en su respetuosa contextualidad. Leer sus narrativas me colocó en una constelación en la que la conversación no busca descubrir saberes para la docencia argentina, sino más bien la escucha de quiénes somos cuando investigamos y nos preguntamos sobre este oficio.

Las formas en las que, en esta autoetnografía, se recuperan las biografías de los docentes –aquí reconocidos como “memorables”- más que una metodología específica a aplicar, en su trabajo importa qué nos pasa -como nos afectamos- con esos saberes que componemos. En ese sentido, la riqueza de esta autoetnografía abandona la pretensión de representar los saberes y como contrapartida abraza la inmediatez como horizonte de una difractada verdad. Más que identificar a los profesores memorables y sus características, el dolor y el placer son para Victoria formas de investigar. El valor de compartir este texto es para mí, entonces, la oportunidad de desplegar un interés desde el rigor a la erótica. Es decir, de dejar la receta del investigar por el modo en que nos afectan o qué es lo que los datos de una investigación hacen con nosotros. Las difracciones sensibles, además, demuestran como no son sólo los materiales lo que permiten hacer visible de una particular manera el mundo. Sino, como decía, nuestra bisabuela en común con Victoria el mundo depende del cristal con el que se lo mire.

María Marta

Convidada a la lectura de las composiciones autoetnográficas de Victoria me es posible sentir (en el sentido de sentimiento pero también de registro sensorial) sus encuentros con Valeria, Ignacio y Rene. El esfuerzo de Victoria como entrevistadora de asomarse a las vidas de sus interlocutores me sitúa en primera fila y me parece verlos, sentados cerca de la piscina del club, en la escuela, en el café. Con la narración de los lazos que los unen y la explicitación de quienes son en ese momento y qué les importa, me sentí transportada a esas reuniones: toda estaba allí y todo mi ser se implicaba en leerla.



Parecía darse permisos para perderse, correrse del guion preconcebido hacia el desenredo colaborativo de una inquietud imprevista común. Y el placer que esta licencia destilaba me hizo pensar en el placer que se desborda como categoría analítica de la investigación y aparece como una experiencia vivida para ellos y viviente para mí. Definitivamente no hay fronteras entre lo cotidiano y lo académico, la vida personal y la profesión docente, el conocimiento y lo que hace conmigo. Creo que la poética de Victoria es lo que ha logrado el conjuro de sumarme entera: es como si dejase suspendidas algunas imágenes que conozco acerca del principio de los tiempos (con mitos y fábulas, más que con tesis podadas de ambigüedades). Lo maravilloso es virulento, y me encuentro en las redes de historias como refugios para habitar.

Del placer y del dolor en la docencia aprendo mientras leo... primero aprendo la rebeldía con la que se escapan del texto y vienen a infectarme. Me leo en esas palabras, vuelvo sobre mi enseñanza (yo también, como María Marta y sus profesores “memorables” tengo el lente docente siempre calzado). Encuentro un punto en que placer y dolor son totalmente simbióticos: la batalla contra el dolor del otro, al volverse mi dolor, me moviliza... la derrota de la soledad, si no es posible vencer el sufrimiento, trasmuta en placer. Estos profes enseñan porque les duele; el dolor les obliga. El placer, magnánimo, parece devenir de la maravilla del acompañamiento, de unas pequeñas victorias que no cambian al mundo pero tampoco lo dejan indemne.

A modo de cierre: Un desplazamiento afectivo del dato a la experiencia

La velada perspectiva biográfico/narrativa recupera una condición subjetiva, íntima y afectiva para el estudio de la docencia. Su indagación nos permite preguntar(nos) por los sentidos de ser profesor en la escuela secundaria argentina. Aunque sigue despertando ciertas incomodidades, miedos y desconfianzas entre los investigadores y regímenes científicos conservadores, en este artículo reafirmamos su valor e importancia, especialmente en la escena latinoamericana contemporánea caracterizada por la intersección de los marcadores de alteridad, la construcción de subjetividades y prácticas de gobierno de la población. En estos enclaves geoculturales, el dolor social es reconocido como una urgencia onto-ético-epistémica, pero también como un fenómeno capaz de arrogarnos el poder político para intervenir en las texturas sociales y las prácticas inscritas en el doble juego de permitirnos afectar y ser afectados, capaces de revivir la condición ética y estética de la existencia humana.

En tal ámbito nuestra expectativa es explorar la auto etnografía no como un método —de hecho no lo es— sino más bien como una narración empírica-teórica o como el modo de presentar los aprendizajes en una investigación. El análisis cualitativo, el ejercicio radical del extrañamiento, así como el privilegio de la intersubjetividad en la construcción del conocimiento capaz de descolonizar y pluralizar las percepciones establecidas colaboran con la motivación para dejar atrás el dato como resultado y vivir los contenidos de las investigaciones como experiencias que nos tocan.

Más allá de sus diferentes denominaciones y tradiciones en diversos contextos, las (auto)etnografías entrelazan múltiples métodos de recolección de datos —ya que las personas están constantemente elaborando (auto)biografías involuntarias— que entran en juego tanto con los soportes semióticos de la narrativa como con los modos de traducir/crear memorias. Por tanto reconstituyen un proceso de (co)biografización que incluye las implicancias sobre la persona que narra (Contreras, 2016), “en una matriz discursiva culturalmente heredada y socialmente estructura en función de parámetros institucionales, éticos y estéticos”. Más allá de los hechos relatados, cobra importancia la forma.



Es así como es posible fugarnos de las vertientes naturalistas y positivistas de la investigación educativa; apostando a la reflexividad de los participantes y la réplica sostenida de las conversaciones del trabajo de campo, asumimos que “describir una situación es construirla” (Vasilachis, 2007, p. 115) y cedemos a la tentación de gestar una realidad que pueda conmover y conmovernos. Como artesanos en la práctica de un oficio, quedamos implicados en todas las dimensiones que se han atribuido al Sujeto moderno pero también en sus dimensiones sensibles infravaloradas y los condicionantes histórico-sociales que, a pesar del afán moderno en negarlos, nos constituyen.

Hacemos carne las palabras de Rockwell: “la experiencia etnográfica, en el campo y en el archivo, transforma nuestras maneras de pensar y de mirar, incluso de ser” (Rockwell, 2009; 196). Y avanzamos aún más allá, al narrar como forma de texturizar nuestras vidas y recuperar la trama que nos reúne en la aventura compartida sobre el planeta.

Desde un diseño de investigación paradigmático, y en ejercicio de nuestro poder político (y pedagógico) soberano, hemos ido migrando en este proyecto hacia formas más personales, más humanizadas y solidarias de pensar la práctica científica. La vocación por refundar la nostredad, una o varias, parece una condición necesaria para que algo se altere y un insumo indispensable para un mundo vivible.

El placer y el dolor nos han convocado, inesperadamente, al quedar amarrados a los modos en que algunos docentes, “profesores memorables”, interpretan su trabajo en una escuela (políticamente) periférica. Siguiendo su rastro nos hemos animado a conversar con todo el cuerpo y toda la emoción, trocando dato por experiencia, muerte por vitalidad y la ficción de un sujeto autónomo por un cuerpo amorosa común.

Esperamos que esta narrativa envuelva también a quien la lea y le convide, también, experiencias.

Referencias bibliográficas

- ABRAMOWSKI, A. (2010). *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires: Paidós.
- ALONSO, G. y MORGADE, G. (2008). “Educación, sexualidades y géneros”, In su: *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*, Buenos Aires, Paidós.
- ARFUCH, L. (2016). “El giro afectivo: Emociones, subjetividad, política”. *DeSignis* N°24, Buenos Aires, Federación Latinoamericana de Semiótica. Pp-245-254.
- BOLÍVAR BOTÍA, D. y FERNANDEZ, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- BUTLER, J. (2015). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Buenos Aires: Paidós.
- CARLI, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- FLORES, V. (2017). *Interrucciones: Ensayos de poética activista, Escritura, política, pedagogía*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.
- GRECO, M.B. (2012). *El espacio político: democracia y autoridad*. Buenos Aires, Prometeo.
- HARAWAY, D (2014). *Manifiesto Ciborg: El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Buenos Aires, Puente aéreo.
- HOOKS, b. (2019). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. Sao Pablo: Editora WMF Martins Fontes.



- KAPLAN, C. (2009). La humillación como emoción en la experiencia escolar. Una lectura desde la perspectiva de Norbert Elías. En Kaplan y Orce (Coords), Poder prácticas sociales y procesos civilizador. Los usos de Norbert Elías (pp. 99-136) Buenos Aires, Noveduc.
- KAPLAN, Carina (2016) “El lenguaje es una piel”, In su: El género es más que una palabra. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LORDE, A. (2016) Lo erótico como poder y otros ensayos. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.
- MACÓN, C. y SOLANA, M. (Eds.) (2015) Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado. CABA: Título.
- MBEMBE, A. (2018). Necropolítica: Biopoder, soberanía, estado de exceção, política da morte. São Paulo, n-1edições.
- MURCIA, L. (2017). Relatos y experiencias de enseñanza memorable desde la voz de docentes nóveles de escuela secundaria. Tesis de Maestría en Educación. Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- PORTA, L. y FLORES, G. (2012). La dimensión ética de la pasión por enseñar. Una perspectiva biográfico-narrativa en educación superior”. Praxis. Universidad Nacional de La Pampa. Volumen 16
- RAMALLO, F. y PORTA, L. (2018) “Una narrativa de las emociones para un momento de emergencia: genealogías posibles en la pedagogía” En Kaplan (coord). Emociones, sentimientos y afectos: Las marcas subjetivas de la educación. Buenos Aires, Miño y Dávila. Pp-59-75.
- RAMALLO, F. , PORTA, L y BOXER, M (2019) “Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. Praxis Educativa Vol. 23 N°3, pp- 1-13
- ROCKWELL, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- ROLNIK, R. (2019). Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta Limón.
- RUBIN, G. (2018). En el crepúsculo del brillo: la teoría como justicia erótica. Córdoba: Bocabulvana ediciones.
- SONTAG, S. (2003). Ante el dolor de los demás. Madrid: Alfaguara.
- SOUTO, M. (2016). Pliegues de la formación. Sentidos y herramientas para la formación docente. Rosario: Ed. HomoSapiens.
- WAYAR, M. (2018). Travesti: una teoría lo suficientemente buena. Buenos Aires: Muchas Nueces.

Notas

¹ Profesora en Comunicación Social y Doctoranda en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Rosario. Miembro de Grupo de Extensión Pedagógica. Correo electrónico: vicparacomunicarme1@gmail.com

² Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario). Correo electrónico: franarg@hotmail.com

³ Docente, investigadora y Directora del Departamento de Ciencias de la Educación y el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente e investigadora en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP. Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario), Especialista en Docencia Universitaria y Profesora de Inglés (UNMDP). Directora Asociada de Revista Entramados-Educación y Sociedad. Correo electrónico: myedaide@gmail.com